

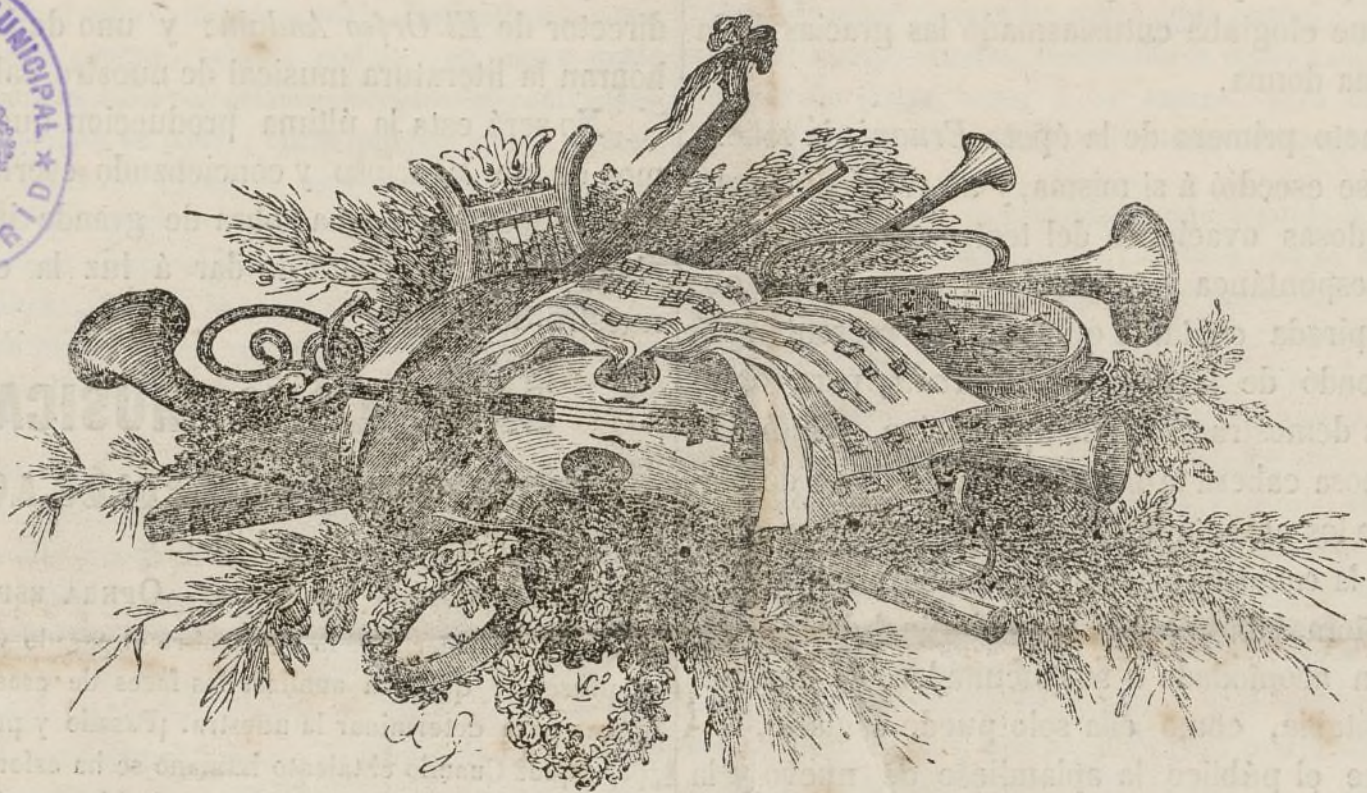
PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: Un mes. .	10 rs.
Un trimestre.	24 id.
En provincias: Un tri-	
mestre.	30 id.
Un año.	100 id.
Un número suelto . . .	2 id.

LA OPERA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid, almacén de Carrafa, calle del Príncipe, n.º 15, y de Conde, bajada de Santa Cruz: En provincias en todas las principales librerías, y por medio de libranzas sobre correos, en carta franca.

GACETA MUSICAL Y LITERARIA
DE MADRID.

PARTE ARTISTICA.

TEATRO REAL.

GRAN CONCIERTO A BENEFICIO DE LA INCLUSA.

La falta de espacio y de tiempo no nos permite ocuparnos tan latamente como quisieramos de la magnífica función que tuvo lugar en el teatro Real la noche del jueves 20 á beneficio de los niños espósitos. Las damas de quienes salió este pensamiento, se vieron dignamente secundadas por la numerosa concurrencia que ocupó todas las localidades, y por los artistas que con tanto esmero contribuyeron en primer término, á que la función correspondiese al objeto á que se había consagrado aquella noche. Vamos á dar algunas noticias de su éxito.

El prólogo de la *Lucrezia* ejecutado por las seño-

ras Frezzolini y Alboni, con los señores Masset, Ronconi, Salas, Solieri, Barba, Rodda, Fernandez y coro, seguramente no puede oírse con mas perfección.—La Frezzolini cantó aquella trabajosa pieza con tal bravura, que el público reconociendo en ella la artista sublime, á cuya altura es muy difícil llegar en su género, la aplaudió repetidas veces la bella romanza «*come é bello.*» La señora Alboni en el papel de Orsino con su prodijiosa voz y fácil ejecución, fué igualmente aplaudida, y en la *estretta* final de esta gran pieza concertante que el público entusiasmado hizo repetir, cayeron á los pies de las dos primas donnas infinidad de ramilletes y tres coronas de laurel. En el brindis de la misma ópera no hizo menos prodigios la sin par *contraltto*.

El señor Volpini se presentó á cantar la ária de Attila con soltura y desembarazo, é hizo todo lo posible por agradar al público.

La señora Moltini cantó la romanza de *Roberto il Diavolo*, con un gusto distinguido y voz tan simpática como sus atractivos, arrancando estrepitosos y espontáneos aplausos con que fué llamada al palco escénico. Creemos que la empresa haría una adquisición importante contratando á esta artista de tan reconocido mérito, y que tan bien recibida fué de la sociedad madrileña, á pesar de presentarse sin las ventajas que daba el aparato escénico á las demás cantantes. Esta jóven artista reúne á la buena cualidad de su voz y á la escuela pura de su canto, una figura muy á propósito para captarse la benevolencia del público, que elogiaba entusiasmado las gracias de la nueva prima donna.

En el acto primero de la ópera *Ernani*, la señora Frezzolini se escedió á sí misma, y no recordamos entre las ruidosas ovaciones del teatro Real, una tan completa, espontánea y satisfactoria como la que obtuvo la inspirada cantante que volvió á presentarse á cantar el rondó de la *Regina di Golconda*, para obtener nuevas demostraciones de aprobacion, y luciendo en su hermosa cabeza la bella corona de flores de marino con que los espectadores habian premiado su génio al concluir la cavatina del *Ernani* aquella misma noche.

La señora Alboni cantó el rondó final de la *Ceneréntola* tan acomodado á sus facultades, de una manera inimitable, como ella solo puede cantarlo, haciendo que el público la aplaudiese de nuevo y la ofreciese ramos de flores.

Barroilhet caracterizó con acierto y cantó con propiedad la parte de Carlos V.

Ronconi hizo maravillas en todas las piezas en que tomó parte, distinguiéndose en la aria del *Barbero* y contribuyendo en las concertantes de un modo muy notable á su buen efecto.

Salas representó perfectamente á Jubeta y se mantuvo en la *Ceneréntola* á la altura que en las demás representaciones en que habia sido justamente aplaudido.

El público en beneficio de los pobres tuvo la necesaria circunspeccion para reservar su juicio acerca de la profanacion artística hecha en el papel de Silva. Mientras este fallo, *siempre respetable para nosotros*, se pronuncie, en desagravio del genio creador de Verdi y de la memoria de Formes, diremos que á quien tan sin conciencia le sustituia, solo le faltaba para

hacer un papel menos desairado al lado de los demás cantantes, voz de bajo y saber cantar.

Los coros han cantado como nunca y la orquesta estuvo dirigida con el mayor acierto, siendo digna de aquella gran funcion que fué una verdadera solemnidad musical.

Al par que los artículos del célebre Franz Liszt, sobre Chopin, que tanto interés han escitado en el mundo artístico, volvemos á continuar los muy notables, que con el título de *Barcelona musical*, escribe para *La Opera* el erudito crítico señor Gimenez, antiguo director de *El Orfeo Andalúz* y uno de los que mas honran la literatura musical de nuestro pais.

No será esta la última produccion que publiquemos de tan laborioso y concienzudo escritor, que se está ocupando en una obra de grande importancia, obra que se encargará de dar á luz la empresa de nuestro Semanario.

BARCELONA MUSICAL.

RESEÑA SOBRE SU ESTADO ACTUAL.

VIII.

ORGANISTAS.—LA ÉPOCA.—OPERA ESPAÑOLA.

Quisiera hacer fijar la vista sobre el pasado para dar color al presente: quisiera analizar las facies de esas ya borradas épocas para determinar la nuestra. ¡Pasado y presente!... Y, ¿para qué? Cuando el talento humano se ha esforzado tanto en medio de ese giro intelectual, en medio de esa accion, de ese espíritu que mas impulsa, cuanto mas la fantasía crea, para obrar movido por esa fuerza de la inteligencia, que es el alma del progreso, ¿por qué la inaccion?... por qué la indiferencia?

Sabidos son los progresos que el arte de tocar el órgano hizo entre nosotros. Hubo un tiempo en que ese instrumento ocupó un brillante puesto... tiempo, en el que muchos artistas, ciertamente notables, ostentaban su habilidad, su talento sobre el triplicado teclado de esa monstruosa caja armónica. Hoy se mira hasta con desden... y no lo comprendo. Empero, sea porque solo se dedica al culto religioso, sea porque no todos quieren emprender su estudio, es lo cierto que muy raros son los que han logrado distinguirse adquiriendo esos puestos por medio de la oposicion, y mas raros todavía los que descubren ese estilo mas grave y severo, propio de los actos á que ese instrumento es dedicado. Sus progresos han parecido paralizarse. Sin embargo, no es en España á la verdad donde mas reducido sea el número de los buenos organistas. Que la decadencia de las capillas músicas catedrales, refugio en otros tiempos de los instruidos-artistas, y colegios de donde brotaron talentos, como el de Manuel García, el rey de los tenores de

aquella época, educado en la de Sevilla, ha influido mucho para ese retroceso, cosa es que por sabida se deja.

Aun restan en España algunos organistas que, como muchos de los instrumentistas españoles, han conquistado un preclaro renombre (1). Y estos merecen mas alzamiento, por cuanto solo han contado por modelo sus propios talentos, por escuela sus deseos, por estímulo su inclinacion al estudio.

Dos hombres tambien de génio se hallan en Barcelona: dos hombres, cuyos profundos conocimientos los singularizan. Son don Mateo Ferrer, del cual luego me ocuparé como compositor, y don José Maseras, que ha brillado mucho en la direccion de los coros de los teatros de Montesion y Capuchinos, hoy derribados, del Liceo y últimamente, en 1849, del de Santa Cruz. Artista este último de estensos conocimientos, sus obras llevan el sello de la inteligencia. Dedicado á la composicion del sacro género, solo ha podido, en algun modo abandonarlo para escribir colecciones de walses y contradanzas para instrumentos de metal; obras que por cierto ofrecen originalidad y capricho. Fuera de esos dos notables organistas, raro será el que pueda colocarse en el catálogo, á no ser, y no lo dudo, de que exista alguno arrinconado, como á veces sucede. Lo habrá... pero es lo cierto que su nombre no se ha pronunciado en medio de los que tributan su admiracion á los grandes artistas. Ferrer y Maseras han conquistado los lauros de la multitud.

Toca hablar ahora de las obras que en el género dramático musical han producido los compositores catalanes. El marasmo ha sucedido á tanta vida. Antes de detallar la marcha, bueno es que describa las causas que han influido para ese golpe, que puede deshacer las esperanzas de tantos y tan pre-dispuestos jóvenes. Me pregunto; ¿por qué esa inaccion?... Sensible es decirlo. Años han corrido ya desde aquel en que la ciudad de Barcino escuchó el eco de la regeneracion artistica, abriendo su escena á la juventud que, animada, lanzábase con entusiasmo por la vía del progreso. La que solo habrá sido palenque de una escuela extranjera, llegó á ser teatro de las glorias nacionales. Multitud de obras se suceden: por do quier el pueblo preconiza el talento y aplaude placentero. ¡Todo es vida.... todo entusiasmo! Cuán veloz ha desaparecido todo! Amor, alegría, delirio, todo se ha sepultado en el abismo del desprecio. A tan noble empeño sucedióse el sueño del olvido, y las obras que habian logrado inflamar el espíritu popular, que abrian la senda de la creacion de una escuela

(1) Justo es consignar aquí los nombres de dos de los mas sobresalientes organistas que abriga la España. Los renombrados artistas don Eugenio Gomez, maestro de piano de S. A. R. la Infanta; al cual se debe una preciosa coleccion de *melodias armonizadas*, dedicadas al ilustre maestro Eslaba, publicadas en la corte, y don Manuel Sanclemente, que en la actualidad continúan desempeñando esos puestos en la catedral de Sevilla, admirados por cuantos nacionales y extranjeros acuden á visitar esta ciudad monumental, acaso sean los primeros en su género, no solo como ejecutantes, sino como hombres de ciencia. Sus nombres corren en alas de la fama por la capital del principado y por la España. ¡Ciertamente son dos joyas con que puede envanecerse la España musical.

particular, son relegadas al archivo de la muerte, deshaciendo, como el viento las rosas, las esperanzas de todos. Solo la época, con sus delirios musicales, ha podido influir para tal reaccion. Si; la época, que ha evocado de la tumba del olvido esas monstruosas copias que han inundado la escena, y que han hecho perder á los jóvenes poetas el mas precioso tiempo, para buscar los aplausos de la multitud, que mañana podrá escarnecer ese engendro corruptor. Capital hay donde el delirio ha hecho tal destrozo, que se encuentran aspirantes á poetas, que han entregado sus malos libretos á nuevos músicos de regimientos para ser compositores musicales. En Sevilla, por ejemplo, se escribe una de esas descoloridas producciones, en que se pretende imitar á Rubí, título de la *Feria de Sevilla*, y aun sin conseguir el ser representada, el inflamado autor recorre las calles de la capital, llevando bajo su brazo nuevos libretos. Entretanto la ópera nacional, la que pudiera dar lustre, honor á la escena, yace olvidada. ¡Solo la época puede influir para tanto despegó, tanto capricho!...

En verdad que es sensible el que estando la música tan arraigada en el corazon de los catalanes, no se quiera comprender que comenzando una era de patrocinio artístico, difundiendo por el campo de la ciencia la vital semilla, se abriera nuevo porvenir. Poseedora de aventajados músicos, de un suntuoso teatro que puede rivalizar con cuantos hay en el mundo, de sociedades filarmónicas, de un pueblo singularizado por su gusto, ¿no seria fácil dar nuevo giro al arte pátrio?... Somos ó no capaces de constituirnos por nosotros mismos en el sistema de la Italia, de la Alemania y de la Francia? Nada habla á la razon ese número de compositores que la España ha dado á luz de diez y seis años á esta parte?... Nada nos revela el ánsia con que se arrojaban á la escena?... Fueron obras, dicen algunos, que nacieron para morir mañana: error grave, trascendental. Nacieron llenas de vida.... murieron porque nosotros hemos querido.

Barcelona ha podido, á pocos esfuerzos, haber dado bella cuna á la ópera nacional. Cuando los elementos se aglomeran, fácil es conseguir un objeto. Barcelona, no se dude, hubiera sido el faro que hubiera derramado su lumbré por las demás provincias de la Iberia. ¿Qué le ha faltado? Solo decir «quiere», para conseguirlo todo. ¿Quiérense mas pruebas que den mas fuerza á la cuestion, y que condenen esa inercia que tanto daña al espíritu popular?... Recorramos el catálogo de las óperas que, en tan corto periodo, se han debido á aquellos desanimados compositores, y veamos si han ó no tenido derecho para querellarse ante la faz del tribunal de la opinion pública. Ha habido un pueblo que ha corrido á tejer coronas para arrojarlas á las plantas de los que emprendian la carrera, diciéndoles, «aceptad el premio de vuestros talentos.» ¡Momentos venturosos!

No diré que para la creacion de la ópera nacional no haya que superar muchas dificultades. Creo, que reunidos los esfuerzos de todos los que están interesados en su creacion, se conseguiria el objeto. A qué, pues, debió la Italia su progreso musical?... Nació en la Alemania la ópera por encanto?... Y la Francia?... Qué hizo para elevar su escuela nacional?... Es

4

preciso correr de una vez el velo de la imposibilidad. Sin constancia y hasta sin osadía, todo se quedará en problema, que solo los siglos venideros llegarán á resolver de un modo satisfactorio. Corre el tiempo veloz sin poner en práctica ese pensamiento que abriría nuevo horizonte al porvenir de nuestros compositores, de todos los que dependen de ese arte tan simpático, como ilustrativo. Empero, para ver, para convenirse de las horas que se han perdido, justo es que se bosqueje el cuadro que la ópera nacional presentaba en la escena barcelonesa; justo es que me ocupe de esos jóvenes que dieron á luz tanta y tan bellas obras, desde que Cuyás abrió la senda de la gloria y de la esperanza.

M. JIMENEZ.

F. CHOPIN.

ARTÍCULO IV.

Las *Mazurkas* de Chopin difieren notablemente de sus *Polonesas* en cuanto á la espresion. El carácter es muy desemejante. Es otro medio en el que, las tintas delicadas, pálidas y tornasoladas, reemplazan á un colorido rico y vigoroso. La impresion, puramente individual, pero siempre diferente, ocupa el puesto del impulso único de todo un pueblo. El elemento femenino (y afeminado) en vez de desaparecer en último término como una penumbra misteriosa, se presenta en el primero, y adquiere una importancia tan grande, que desaparecen los demas para dejarle sitio, ó al menos le sirven de acompañamiento. Ya no existen los tiempos en que, se decia que una muger era encantadora, llamándola *agradecida* (*wdzieczna*) porque la palabra encanto se deriva de agradecimiento (*wdziki*). La mujer no se presenta ya como protegida, sino como reina; ya no es la mejor parte de la vida, porque es la vida entera. El hombre es ardiente, fiero y orgulloso, pero entregado al vértigo del placer; y sin embargo este placer siempre va mezclado de melancolia. Los aires nacionales modulan estos dos tonos, y así en la música como en las palabras siempre van unidos. Los dos reproducen esta oposicion estraña, pero de efecto, producida en la realidad por esa necesidad de *alegrar la miseria*, que hace buscar un encanto en las gracias de la naturaleza. Las palabras que se cantan sobre estos tonos, les dan el privilegio de unirse mas íntimamente que otras á la vida de los recuerdos.—Voces frescas y sonoras los han repetido en la soledad en las horas matutinas en alegres recreos: y los hemos oido, en viaje, en los bosques y en una barca, cuando un encuentro, un cuadro ó una palabra inesperada, iluminaba con un brillo imperecedero, las sombrías regiones de nuestro porvenir.

Chopin se ha apoderado de las inspiraciones naciona-

les con rara felicidad, uniendo todo el precio de su trabajo y de su estilo. Cortándolos en mil facetas, ha descubierto todos los fuegos escondidos en estos diamantes, y reuniendo hasta su polvo ha formado elegantes alhajas. Para comprender cuan propio estaba este cuadro en las tintas de sentimiento que Chopin le ha dado, es necesario haber visto bailar la mazurka en Polonia; solo allí se aprecia lo que este baile tiene de fiero, tierno y picante. El hombre escogido por su pareja se hace dueño de ella como una conquista que le da gloria y la hace admirar de sus rivales antes de llevarla en un lazo ardiente y voluptuoso, al través del que se ve la espresion alegre del vencedor, y la vanidad tímida de la belleza que hace la gloria de su triunfo. Hay pocos espectáculos tan magníficos como el baile en este pais, cuando empezada la mazurka, la atencion de toda la sala se fija en una sola pareja, que igual en belleza, se lanza al espacio. A veces dos parejas salen al mismo tiempo, y sucede que los hombres cambian de bailarina, llega un tercero, da una palmada y la toma hasta que vuelva á unirse con su pareja. Entonces la reina de la fiesta es aclamada por los jóvenes mas brillantes que toman á honor haberla dado la mano.

Mientras que el wals y la galop aislan los bailadores y no ofrecen sino un cuadro confuso á la vista; mientras que la contradanza es un asalto de florete en que se ataca y se defiende con igual indiferencia; mientras que la vivacidad de la polka, (aunque es encantadora) se hace equívoca á veces; que los fandangos y minués son dramas pequeños, pero ardientes, y que no interesan sino á las personas interesadas.—La mazurka al contrario, todo el mundo participa, de ella y el papel de hombre no cede en importancia ni en gracia al de su compañera.

Los largos intervalos que separan la aparicion sucesiva de una pareja se reservan á las habladurias, hasta que vuelve á tocarles salir á la escena. Delante de el público el hombre se presenta orgulloso de la que le ha dado su mano; delante del público la debe hacer los honores; ella busca el modo de agradarle, porque sabe que estos sufragios son sus mas brillantes coqueterías. Al lanzarse con él, descansando sobre sus brazos, movimiento que mejor que otro es susceptible de mil variaciones, que saben dar las parejas femeninas desde el empuje apasionado, hasta la voluptuosa dejadez y abandono.

Qué momentos tan diversos durante las vueltas del salon de baile! Empezando con cierta duda, la muger se columpia como el pájaro que va á tomar vuelo, escurriendo primero un pié, y tocando apenas el suelo; luego corre como un niño y de repente se lanza; entonces sus párpados se alzan, su pecho late de orgullo y atraviesa el espacio, como la barca sobre las olas. Vuelve á es-

currirse coquetamente, enviando algunas sonrisas á su caballero, que abrazándola ligeramente, pero con seguridad, la conduce con ligereza al otro extremo de la sala.

Las figuras mas multiplicadas varian este baile triunfante que nos recuerda la antigua Atalante tan bella como la soñaba Ovidio. En la primera cadena todas las parejas se dan la mano y tejen una corona, de la que cada mujer es una flor única de su especie; dan vueltas y se confunden en esplendentes giros. se separan con animación, desfilando por delante de los espectadores como una revista, cuya ennumeración no cederia en interés á las que Homero y Taso hacen en sus bellos poemas. Al cabo de una hora ó dos, el mismo círculo se vuelve á formar para terminar el baile, y los días en que el placer de la diversion se estiende entre todos sus juegos, se forma un segundo paseo tan acelerado, que se duda si esas mujeres delicadas tienen los miembros de duro pero, obediente acero.

Todas las mujeres en Polonia, poseen la mágica ciencia de este baile. Las mas desgraciadas en hechizos encuentran encantos improvisados. La timidez y la modestia, se convierten en ventajas tan grandes como la magestad de las que saben son admiradas. Las personas que bailan, no haciendo abstracción de público, al contrario, dirigiéndose á él, ven reinar una mezcla de ternura íntima y de vanidad mútua tan decente como encantadora.

F. LISZT.

PARTE LITERARIA.

MADRIGALES.

La flor encantada.

En redor de una fuente
Que en regalado son jime de amores,
En círculo festivo
Sobre la alfombra de fragantes flores,
Así dulces razonan
Zagalas y pastores.
¿Por qué, murmura Lesbia, el tierno Alvila
Ya sus gratas canciones
No eleva entre nosotros, ni en los valles
Ensayo como un día
Las dulces trovas que cantar solia?
--No vés, replica Silvio,
La hermosa flor que junto al pecho ostenta?
¿Un Pensamiento?

--Sí;.. pues embebido

Cual firme amante que de amor delira,
No mas en contemplar sus lindas hojas

Las muertas horas pasa,
Desde que nace el Sol hasta que espira.
Dinos Alvila ¿qué traidora mano
Esa flor te ofreció, que así inclemente
Te hechizará la mente?
¿Fue una Maga tal vez la encantadora
De aqueste modo nuevo,
Que con flores hechiza?

--Sí... una Maga...

Y recatado, á Imelia
Tornó los ojos el gentil mancebo.

El amor de Imelia.

Al dormido fulgor de la alta Luna,
Del Manzanares en la orilla amena,
Triste vagaba en solitaria noche,
Vestido el corazon de amarga pena.
--Qué es la existencia para mí, decia;
Por qué mi frente juvenil empaña
De enojo y de dolor nube sombría?
Rotos del alma los terrenos lazos,
¿Qué me resta infeliz?...

--«Mi amor»... y preso

Me hallé de Imelia en los amantes brazos.

FRANCISCO VILA Y GOYRI.

PIE-HALLA.—INFIESTO.

Tradición.

Corre el año setecientos
diez y seis: perdióse España;
y Tarif gobierna en Córdoba,
y en Gijón Munuza manda.
Y entre las breñas de Asturias
cuidadosamente guardan
vasos sagrados, reliquias,
bulas y breves del Papa,
libros santos, ornamentos,
é imágenes de oro y plata,
aquellos nobles cristianos,
que huyeron á las montañas,
des que hallasen el Guadalete
perdieron su rey patria.
Y al propio tiempo, en secreto
limpian orinientas armas,
y confiesan y comulgan,
y aperciben sus adargas,
y á sus hijos y mujeres
cariñosamente abrazan,
como si hubieran de entrar
á breve tiempo en campaña.
Y es que pasó por allí,
venido de tierras largas,
un incógnito infanzon
de real cuna y prosapia,
que habló á los unos de gloria,

y á los otros de venganza,
y que , dando cita á todos
para una noche cercana,
se marchó , dejando henchidas
de ardor bélico las almas.
Y aunque vinieron despues
siguéndole las pisadas
una cuadrilla de alarbes,
tomando voz de su marcha;
ni les dicen donde fué
el que buscan con tal ánsia,
ni en sus planes retroceden
por sus flores y amenazas.
En tanto por las colinas,
que al Piloña vierten aguas,
cubiertas entonces de olmos
y de corpulentas hayas,
y hoy de verdes maizales
y olorosas pomaradas,
el incógnito infanzon
lentamente cabalgaba.
Compañeros ambos fieles
de sus glorias y desgracias.
montan un fiero pisador
de las lomas jerezanas,
y un escudero le sigue
con el pavés y la lanza.
Pero hoy tristes pensamientos
su serena faz amargan,
que hay momentos en que el hombre
de mas brio se acobarda.
Y es que arrostra una alta empresa,
y divisa en lontananza
á la muerte en un platillo,
y en el otro régia palma.
Y vacila y se estremece
al mirar en fiel su causa
sin saber hácia que lado
se inclinará la balanza.
Y su espíritu y su carne
se dan ruda y cruel batalla,
guiando aquel adelante,
y hácia atras la carne flaca.
Por eso lleva el hidalgo
su serena faz nublada,
que hay momentos en que el hombre
de mas corazon amaina.
Y por eso su escudero
va á respetuosa distancia,
y el corcel, flojas las riendas,
sosegadamente marcha.
De súbito el infanzon
alza la frente, y con calma
«vergüenza fuera ciar;
»¿qué importa la muerte?» esclama.
«Si venzo, me aguarda un solio,
»harto premio de mi audacia;
»si muero.... me queda el cielo,
»y de los buenos las lágrimas
»pero á mas ¿no amancillaron
»el limpio honor de mi casa?

»Oh! pérfido y vil Munuza!
»Oh! la mi querida hermana
»La memoria de tu afrenta
»pone espuelas á mi saña.
»Te vengaré: no lo dudes:
»lavaré en sangre tu mancha;
»pues que, vengándote á tí
»vengo tambien á mi patria.
»Perdieron á España un dia
»los agravios de la Cava:
»agravios de otra muger
»¡Vive Dios! han de salvarla.»
Y obedeciendo á este arranque,
y obrando como por máquina,
á su generoso bruto
á medio galope saca.
Tuvo razon, que á este tiempo,
deseubierto por la espalda,
se alzó de improviso al verle
estrepitosa algarada,
que atronó con sus clamores
montes, selvas y cañadas.
Miró otras el caballero,
y vió una trulla africana,
que en son de guerra hácia él
á escape tendido avanza.
En esto se echó adelante,
y con una ayuda rápida,
seguido de su escudero,
como un relámpago arranca.
Y en su fuga impetuosa
salva vallados y zanjas,
y se tiende , y corta el viento
como flecha disparada,
y deja una nube en torno
de arena y menudas rajas,
que arroja el corcel al aire
con sus aligeras plantas.
Mas los árabes que montan
caballos de aquella raza,
que al huracan del desierto
debe sus rápidas alas,
cual violento torbellino
tras su presa se disparan ,
y en su empuje poderoso,
y en su carrera volcánica
ni apenas la tierra tocan,
ni aire que respiren, hallan.
Vuela el hijo de los godos:
vuelan los hijos de Arabia;
que uno y otros saben bien,
que en correr va la ganancia,
Los moros por mas ahogarle
se dividen en dos alas ,
que por entrambos costados
le fatigan y acorralan.
Ya no le queda mas campo
que el frontero en su escapada,
y por él con nuevos brios
y nuevo ímpetu se lanza.
¡Vano esfuerzo! ¡diligencia

Amor, gloria, lacer, mi pecho ardiente
 Sepultaba no mas y en altiveza
 Ornada via la orgullosa frente
 Cual corona triunfal de su grandeza.
 Y como el sol que en la tranquila fuente
 Su imágen grava en virginal pureza,
 De mi espíritu el sol que le animaba,
 En mi cándida faz se reflejaba.

Y abierto así mi corazón lozano,
 Cruzaba errante la anchurosa tierra,
 Como sus flores el almendro cano
 Abre á los vientos de la helada sierra;
 Como su canto el colorín liviano
 Alza en el bosque dó su nido encierra,
 Cuando ageno á tan misera venganza
 Tiro mortal el cazador le lanza.

¡Cuán presto, cuán, de mi inocencia pura
 En dolorosa copa gusté el fruto;
 Cuán presto, en velo de tristura
 Vistióse el alma y en dolor y en luto!
 Turbio llanto no mas en mi amargura
 Era á mis penas placido tributo,
 Desque mortales en redor sonaron
 Auras que el tierno corazón secaron.

Días serenos de la infancia mia,
 De mi gentil ninez cándidas horas,
 ¡Oh! ¿dónde estais?... Venid y la alegría
 Derramad en mi pecho bullidoras.
 Volad, volad y en dúlcida armonía
 Mis lamentos ahogando atronadoras,
 De un tiempo que pasó, tiempo inocente,
 La mágica vision torné á mi mente.

Velado en tenue, celestial vislumbre,
Hermoso todo, ante mi faz brillaba,
Hermosa el alba en la remota cumbre
 Cuando entre nácar y zafir se alzaba
Hermoso el sol si en vividora lumbré
 Límpido rayo del cénit lanzaba,
 La sombra *hermosa*, si al morir del día
 Los verdes prados en temor vestía.

Hermoso el monte si en gentil guirnalda
 Ciñe su sien de fúlgidos colores,
 Y en su anchurosa y arrogante espalda
 Quiebra la luz en nítidos fulgores.
Hermoso el valle en campos de esmeralda,
 Piélago inmenso de fragantes flores,
 Cuando en sereno blando movimiento
 Su seno agita susurrando el viento.

Tambien *hermosa* la estacion serena

De los amores encantada cuna,
 Con sus lucientes noches de verbena,
 Con su dormida nacarada luna.
 Cuando feliz el alma se enagena
 En dulces sueños de eternal fortuna,
 Y rie el prado, el ruiseñor suspira,
 Y el aura canta en acordada lira.

Tambien *hermoso* si el invierno crudo
 La tierra en manto sepulcral encubre,
 Y su esqueleto el abedúl desnudo
 Mueve á las brisas del revuelto octubre.
 Y ronco silva el aquilon sañudo,
 Y helada nieve las montañas cubre,
 Y el hombre, el bruto, el pajarillo inerme,
 Todo en letargo silencioso duerme.

Y cual fontana cristalina y pura
 En la enramada cóncava nacida,
 Y oculta en su balsámica espesura
 Entre rosa y jazmin bulle escondida,
 Del alma enamorada en la frescura,
 Y en su tranquila soledad dormida,
 La clara fuente del amor manaba
 Y el jóven corazón alimentaba.

Ese amor puro, celestial, divino,
 Que torpe el lábio á descifrar no alcanza,
 Vívido rayo que del cielo vino
 Y á la materia vil presta pujanza.
 El, de la gloria iluminó el camino,
 Vuelve el faro á encender de la esperanza,
 Y de la vida el erial desierto
 Torna en alegre florecido huerto.

Y cuál tímida virgen por decoro
 Cubre su seno si de la onda fria
 Ninfa saliendo en aclamar sonoro,
 Sus formas vela el luminar del día,
 Ufano de mi amor con el tesoro
 Del ancho mundo el arenal corria,
 Temeroso á perder en mi amargura,
 Mi joya á un tiempo y mi feliz ventura.

Todo lo amaba yo, todo á mis ojos
 En misteriosa nube rodeado
 Me presentaba amor, y de mis ojos
 Lábios brotaba un ¡ay! enamorado
 Y una lágrima tierna en mis enojos
 Era á mi triste corazón cerrado,
 Lo que es al valle el murmurante río,
 Y á mustia flor el matinal rocío.

Y atónito ante mí, con danza y risa,
 Cual vago ensueño que forjó la mente

ALBUM.

Pasaba la muger, dulce cual brisa
Que el sol levanta en el rosado Oriente.
Su pie menudo el lodazal no pisa
Dó preso el hombre está, luce en su frente
Diadema de esplendor y en vaga nube,
Su ser rodea y al Empireo sube.

Y ante mi vista en mágica ilusoria,
El puro afecto, la amistad sincera,
El patriotismo, la soñada gloria;
Via pasar en fúlgida carrera.
¡Aún su recuerdo vaga en mi memoria!
De mi ilusion gentil sombra hechicera,
Preciosa aparicion que de la vida
Recuerda al alma la estacion florida!

Mas... ¡oh! cuál me engañaba, cuanto airado
Mi error el mundo presentó á la mente,
y de la amarga realidad armado
Los sueños borra de mi altiva frente!
Mi espíritu en el fango aprisionado,
Hechos mis ojos dolorosa fuente,
Cuán claro el corazon me repetia
Que no era aquel el mundo do vivia.

Mundo de luz, de aromas y placeres,
De fiel virtud y angelical pureza,
De hermosas y fantásticas mugeres,
De arrogancia y valor y gentileza...
¡Cuál, pensamiento, el corazon me hieres
Al recordar tan sin igual riqueza,
Arrojando á mis pies por grata alfombra,
Del bien perdido la apacible sombra!...

¡Oh! dulces horas de la infancia mia,
Horas de bendicion puras y hermosas,
De contento y de amor y de alegría,
Mas que las auras del abril sabrosas.
Pasad, pasad y á la mansion umbría
De lo que fué rodad... ¡Cuánto dichosas
Vosotras sois, que en juventud ornadas,
Al sepulcro bajais y en luz bañadas!...

Adios, tranquila edad, ante mí abiertas
De un nuevo mundo borrascoso y fiero,
Absorto miro las herradas puertas
Con firme espíritu y corazon entero.
Del bien pasado las cenizas yertas
En sus abismos hundiré altanero,
Que así podré mejor conmigo á solas
Libre triunfar de sus rugientes olas.

FRANCISCO VILA Y GOYRI.
Madrid julio 1849.

La próxima temporada cantará el célebre Ronconi en el teatro de la grande Opera de Paris. El señor Roqueplan le ha hecho proposiciones ventajosas que el baritono aceptó, debiendo verificar su debut con el Judio Errante, escrito espresamente por Halevy para este objeto sobre un libreto de Escribe. A esta ópera seguirán, la Africana de Meyerbeer, y las traducciones del Torcuato, de la Maria di Rohan, de I due Foscari, do Nabuco, Linda y otras hechas con este objeto.

Entre los artistas que han terminado su compromiso con la empresa del Teatro Real el 30 de abril, se cuenta la señorita Campos, la cual se halla á disposicion de las empresas teatrales y cuyo ajuste recomendamos á los empresarios.

El 22 de abril último principió sus trabajos la compañía lírica de Valencia con la *Beatrice di Tenda*. La Vittadini, Sermatei y Volpini fueron repetidas veces aplaudidos y llamada la prima donna al palco escénico por la numerosa concurrencia que ocupaba todas las localidades del teatro. Parece que la orquesta y coros no han correspondido á los esfuerzos de las partes principales, y que han dejado mucho que desear.

Los teatros de la Granja y Aranjuez, para los cuales se preparaba una compañía de ópera, permanecerán cerrados este año para los hijos de Erato.

Por fin vemos figurar en la compañía del Teatro Real al célebre caricato Rovere, por cuya adquisicion tanto hemos clamado en nuestro semanario. Con este refuerzo y el tenor Boucharde, podrá darnos la empresa alguna novedad que favorezca al mismo tiempo sus intereses.

La ejecucion del Ernani en el teatro de Viena fué para el tenor Fraschini un nuevo triunfo. Ferri y la Mara y compartieron con él sus laureles.

La primera representacion del Gustavo de Auber en Lóndres dejó completamente satisfecho aquel público segun el *Morning-Chronicle*. La Fiorentini en la parte de Amelia, la Feller (1) en la de Arvedsen, Lorenzo en la de Aukastron, Calzolari en la del rey, Lablache en la de De-Hornn y la Duprez en la de Oscar, hicieron todos los mayores esfuerzos para llenar cumplidamente sus respectivos papeles. Con tales elementos el éxito no puede ser dudoso.

El tenor Lorenzo Salvi ha salido de la Habana á recorrer alguna parte de América. Para el otoño volverá á Italia.

La Jenny-Lind abandonó Nueva-Orleans y se dirigió á San Luis, donde los billetes para el primer concierto se pagaban de 30 á 36 libras esterlinas (!!!)

El teatro Covent-Garden de Lóndres se abrió con la *Semiramide*, de Rosini, cantada por la Grisi, la Angri y Salvatori. La *Muta di Portici* en la que el bajo Formes debutó con la parte de Pietro repitiendo el duetto del segundo acto, fué la segunda ópera puesta en aquel teatro.

La nueva pieza en un acto original de los señores Silvela y Barreras titulada *Negro y blanco* fué muy bien acogida por la concurrencia del teatro de la Comedia la noche del lunes, y llamados sus autores á recoger el laurel.

En la última semana han salido á luz dos nuevas publicaciones periodísticas, *La Aurora* y *El Prisma*, á las cuales deseamos larga vida y muchos suscritores.

En el segundo hemos leído con mucho gusto dos composiciones de F. B. Ch. que nos han llamado la atencion, especialmente la *Gibraltar*, cuyos versos reunen una robustez y una armonia sublime á unos pensamientos grandes y atrevidos.

(1) La señorita Feller es una bella y elegante artista que estuvo contratada por algunos años en el teatro de la Scala como bailarina de la academia. Despues se decidió á abandonar la danza para estudiar el canto. Dios le de mejor fortuna en la nueva carrera.
(Gazzeta dei Teatri.)

Madrid: Imprenta de D. José Villetti, Cuesta de Santo Domingo, núm. 6.